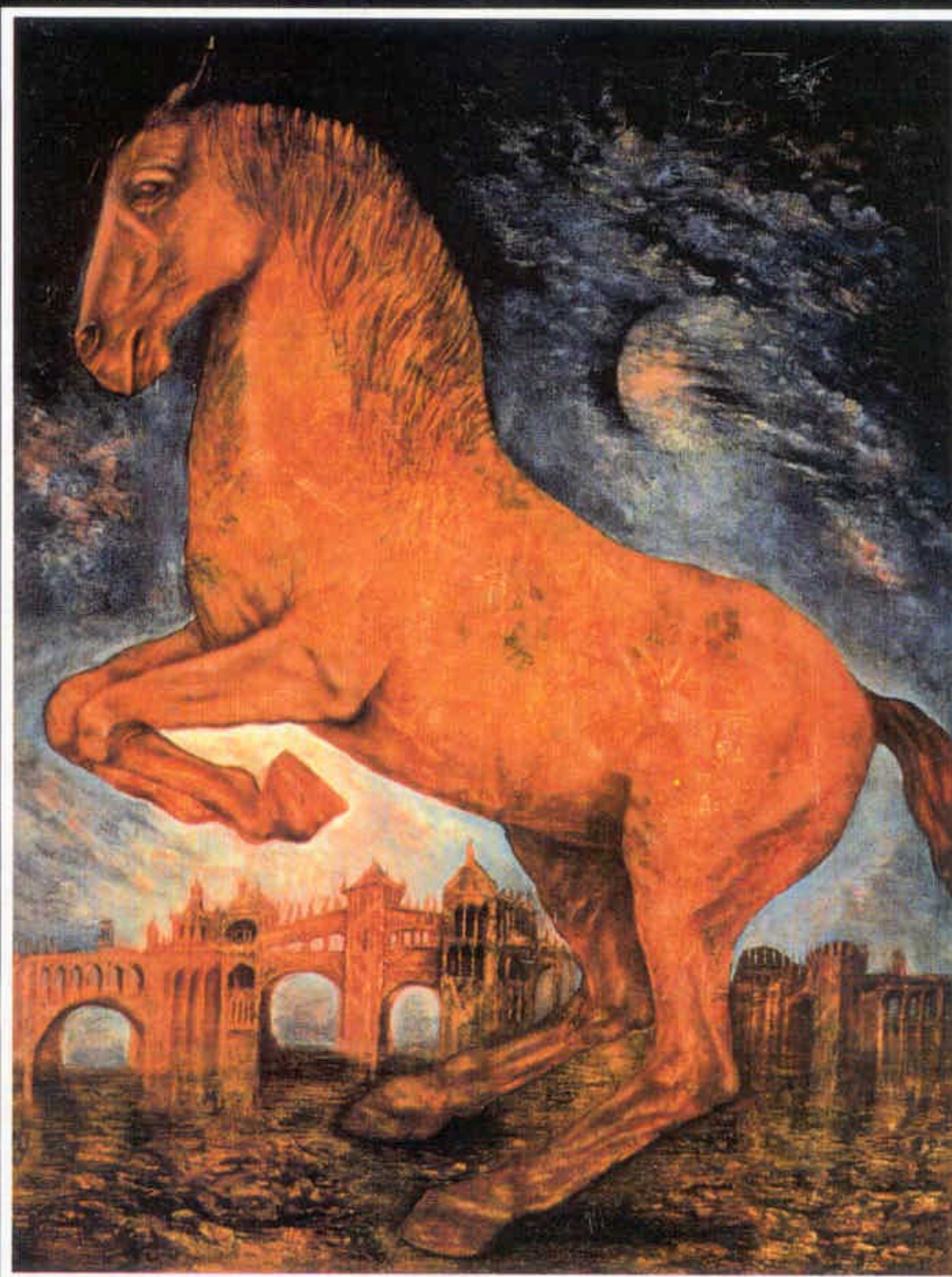


# Correo del Arte

Nº 91 - JULIO - SEPTIEMBRE, 1992

600 PTS.



ANNA CHROMY

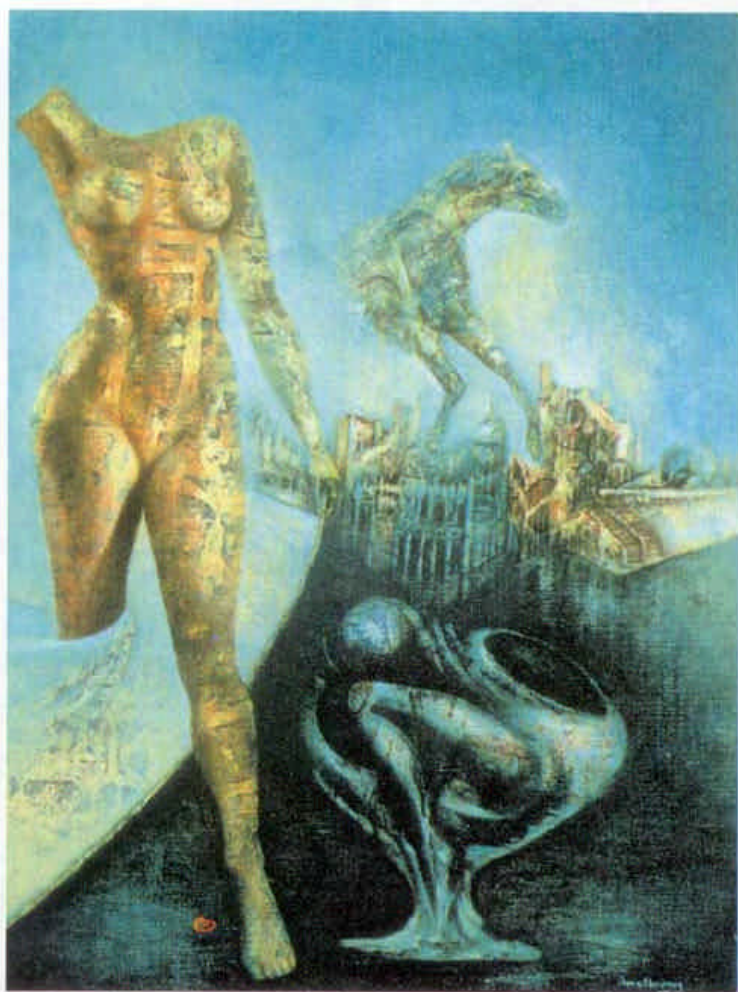
"Ruiseñor" - 0/1. - 70 x 90 cm.

## ANNA CHROMY

La materialización de los sueños

Su pasión es el ser humano: Ese pobre ser escondido tras una máscara en un vano intento por engañar a la muerte; ese gran ser, también, capaz de volar y proyectarse sobre el universo. Hombres, mujeres, centauros, ninfas, mitos, mitologías... pretextos para hacernos llegar al conocimiento de un mundo asolado por la Gran Guerra, a ese mundo en el que Anna abrió los ojos de su infancia. El reino de los sueños, el del inconsciente, simbolismo y surrealismo, vehículos sólo para la magia de sus manos. Figuras que se pierden en los fondos y fondos que emergen hasta transformarse en figuras. Misterio, hechizo, humo, nieblas, colores espectrales con los que Anna nos conduce a su fascinante aventura místico-pictórica.

*"Otoño" (de la serie  
"Cuatro Estaciones").  
1983. Ól.  
74 x 168 cm.*



*"Las luces de París", 1980. Ól. 65 x 81 cm.*



El alma de Anna Chromy está ahí, impregnando cada pincelada. Se desnuda delante del lienzo. Ella lo sabe, siente pudor. Pero no hay otra fórmula para dejar su huella, y la deja preñada de la emoción incontinente que se apodera de ella al buscar todo lo que esconden los muros de la tela, porque todo está ahí, sólo hay que ir oradándola con las caricias de los pinceles. Así, como lo hicieron en las maravillosas pinturas murales de su querido castillo de Krumau. **"Busco en todas partes una pequeña abertura en el muro, un resquicio inadvertido de una puerta a través del cual pueda descubrir nuevas posibilidades, sorpresas y nuevos puntos de vista para mi trabajo".**

La huella que dejamos, es la huella que nos deja la vida. En la vida de Anna ha quedado grabada su despedida de Krumau, el adiós al cerezo, al castillo y a sus moradores, erguidos sobre sus muros y sin parpadear con el ruido de las bombas. Esos moradores con los que Anna hablaba cuando apenas tenía cuatro años y a los que dijo un doloroso adiós definitivo porque ya les veía con barba blanca y demasiado viejos para que pudieran esperarla a su vuelta.

Se fueron de Bohemia con el firme propósito de olvidar el pasado, de mirar hacia adelante: Linz, Salzburgo, Viena... Pero ese pasado y todos los pasados de Anna siguen ahí, golpeándola, enriqueciéndola. Todos y cada uno de sus recuerdos más dolorosos sacan las manos para arañarla y acariciarla, y esa es la energía mágica y el misterio que ella traslada a sus cuadros.

Lleva aquella enfermedad respiratoria, sus eternas agonías, sus pequeñas y grandes muertes, las muertes de una niña que ha de abandonar sus sueños, sus proyectos: la pintura, el ballet, el teatro. Lleva la muerte de su madre... Lleva la muerte de la mano, pero se mete con fruición en el grito intenso y festivo de la vida y la bebe a tragos largos hasta atragantarse, la vive hasta el agotamiento. Buscando el más. Pensando que aún a pesar de los grandes éxitos logrados su mejor momento está por llegar. No quiere permanecer parada bajo el arco iris de la euforia. Anna, como sus figuras, aguarda en el lienzo su salida hacia la vida. Cada meta es sólo la línea que marca una nueva partida, ella lo sabe.

Lleva también a Kafka de la mano y a Camus... Lleva la Academia de la Grande Chaumiere de Montparnasse, a la que acudió durante su deliciosa e inolvidable estancia en París, en Barbizon. Lleva la huella de sus artistas, de sus pintores, de sus médicos... Lleva sobre todo metida en el alma la huella de las gentes del mercado, **"esos que no necesitan de ninguna corriente de opinión para decidir a quien quieren incluir en su corazón y a quien no"**. Sus rostros están en los cuadros de Anna, metidos



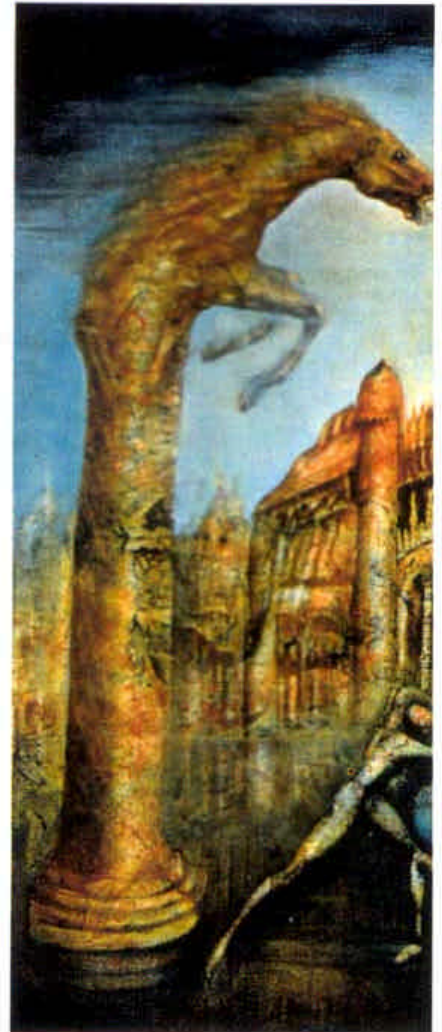
*"El olvidado"*  
(Cajón de Dali). 1979.  
Oil.  
73 x 60 cm.



Foriada del Programa del Festival de Praga.



"El Greco", 1990.  
Oli. 65 x 80 cm.



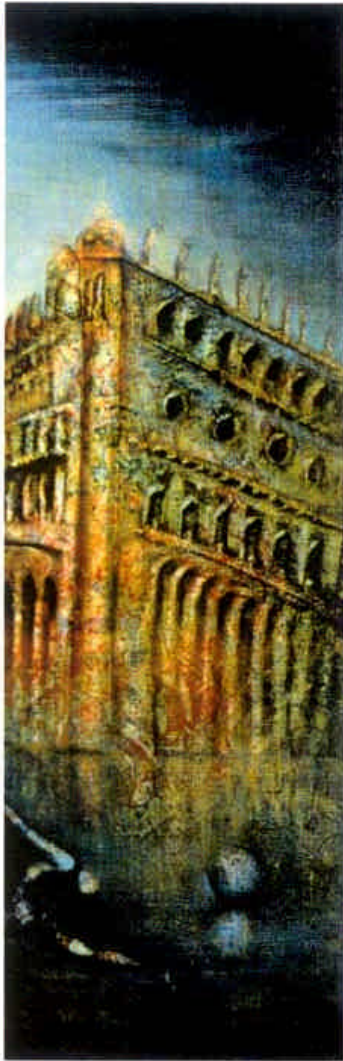
en un sueño o gritando con la fuerza de un presentimiento.



"La era de los descubrimientos -  
Hombre, tierra y universo". 1987.  
Oli. 70 x 90 cm.

La vorágine de París... Abrir bien los ojos para absolverlo todo, para pintar sin pausa, para poder exponer en el Grand Palais, para seguir llevando su obra a salas privadas, para obtener el reconocimiento a ese trabajo suyo personalísimo en el que, por encima de todas las tendencias que deambulan por sus cuadros, trascienden las resonancias interiores de la artista, en el que por encima de la captación racional, está la intuitiva, la aprehensión de una realidad subjetiva, inconsciente. Metafísica. Esa captación de una realidad entusiástica, si Anna siente correr su sangre como un caballo de-bocada, o sufriende, si Anna sufre. Entonces ella misma reconoce que también sus cuadros están enfermos. Como hace unos años cuando uno de sus perros la tiró al suelo y Anna estuvo a punto de perder una pierna. "Tal vez sea verdad lo que dice un amigo mio, que demasiada salud psíquica perjudica"

Adora a los animales, pero su amor "permanece dentro de las fronteras del entendimiento humano ya que sé que nunca podrán



"Carnaval en Venecia".  
1983, O/l. 70 x 90 cm.



"Reflejo". 1989.  
O/l. 75 x 110 cm.

*sustituir a un hombre, ni a un buen amigo, ni a un hijo anhelado..." Su marido es su refugio. "Mi relación con él ha crecido hasta convertirse en un árbol masivo cuyas ramas están tan entrelazadas que forman juntas una unidad fuerte e inseparable..."*

Su fuerte no es precisamente preparar exposiciones, prefiere encerrarse a pintar, pero hay que hacerlo. Munich (1.977), Madrid (1.980)...Y se le alborotará el alma cuando le solicitan acudir con su obra a Nueva York (1.984). "Nueva York, un collage bien conseguido".

Una trayectoria brillante para la que la mejor palabra es el silencio. Dejar hablar a los lienzos. Ahora el nombre de Anna dará la vuelta por el mundo entero sin moverse de Sevilla. Su pasión por lo español, su admiración por Dalí, el artista más admirado

por Anna, su modelo, quien llegó a reconocer delante de los cuadros de ella algo que no había querido admitir nunca, que la fuerza de un hombre también podría alcanzarla una mujer...

España, la tierra también de Zurbarán, Murillo, El Greco, Velázquez..., tendría, por destino, que depararle esta gran alegría. La de que un cuadro suyo sea portada para la Exposición Universal de Sevilla. En ningún lugar se ha sentido Anna tan comprendida como en España. "Así como es cierto que he conservado el alma eslava de mi madre, que he heredado la precisión alemana de mi padre y que soy generosa frente a la vida como un francés, también mi afán por la belleza y por lo místico me hace sentirme atraída por los españoles. Por eso cuando el cuadro 'Hombre, tierra y Universo' fue elegido para la EXPO-92, un sentimiento especial se extendió por

*mi estómago, y vi en esta elección una señal del destino".*

En este cuadro de Anna Chromy están encerradas todas las preguntas. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quiénes somos? ¿Cómo puede el ser sostenerse en el vacío? Y aquí Anna no expresa sólo el desafío a las leyes de la gravedad, sino ese desafío del hombre consigo mismo, del hombre que se aferra, desnudo y solo, como un coloso, par llegar a ser. Porque ser es sostenerse en el vacío

Isabel VAQUERIZO